



PARAGUAY 2018: ENTRE LAS CONTINUIDADES Y LOS CAMBIOS POSIBLES

Marcos Pérez Talia – CEC/UNR*

Las elecciones presidenciales en Paraguay del 22 de abril. La histórica disputa entre colorados y liberales. ¿Quién es Mario Abdo Benítez, el candidato con más chances al día de la fecha? ¿Qué pasará con la nueva alianza entre los liberales y el Fernando Lugo? Las propuestas electorales, la intención de voto y el resultado electoral que, aunque pareciera tener un favorito, aún resulta incierto.

El 22 de abril los paraguayos van a las urnas por séptima vez desde la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). En estas elecciones generales se elige: presidente, vicepresidente y parlamentarios, así como también gobernadores y concejales departamentales. Tal como ocurrió en todas las elecciones generales anteriores, los candidatos con mayores chances son dos y están representados por los tradicionales partidos, el colorado y liberal. Aunque en esta elección hay una novedad: los liberales se aliaron nuevamente con la izquierda, como hace diez años cuando alcanzaron el triunfo con Fernando Lugo (2008-2012), a fin de intentar lograr la segunda alternancia democrática en toda la historia política del país.

Según la mayoría de las encuestas el candidato colorado, Mario Abdo Benítez, se encuentra con mayores chances de obtener el triunfo frente al candidato liberal de la alianza GANAR, Efraín Alegre, aunque todo parece indicar que el final está abierto y se pueden dar sorpresas de último momento. El eventual triunfo de Abdo Benítez garantizaría la continuidad del modelo conservador colorado: estabilidad macroeconómica, bajos impuestos -especialmente para los agroexportadores-, y endeudamiento externo como fuente de financiamiento de infraestructura. En caso de triunfo de la oposición habría cambios en la política energética y seguramente en lo que respecta a la materia tributaria.

LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y EL GOBIERNO DE CARTES

* Centro de Estudios Comparados. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Email: mptalia@gmail.com

Paraguay es el penúltimo país del continente que se incorporó a la tercera ola de democratización. En 1989 fue derrocado Stroessner y se inició el lento e inacabado proceso de transición a la democracia. A pesar de una mayor apertura política y la sanción de nuevas leyes más democráticas (la Constitución Nacional en 1992 y el Código Electoral en 1996) los resultados no variaron demasiado. El partido colorado continuó ganando las elecciones presidenciales, aun sin su otrora líder máximo Stroessner. Recién en 2008 se produjo la primera alternancia democrática por la vía de las urnas. El monseñor Fernando Lugo lideró una gran alianza opositora y, con los liberales en la vicepresidencia, derrotaron al coloradismo luego de casi setenta años de poder ininterrumpido. Sin embargo, la “primavera democrática” duró poco, y en 2012 Lugo fue destituido por la vía del juicio político con los votos de su “aliado” el partido liberal. Esa fractura de la alianza exitosa entre la izquierda y el partido liberal aseguró el retorno del coloradismo al poder apenas cinco años después. Así en 2013, Horacio Cartes, un empresario exitoso y multimillonario, pero de dudoso pasado, derrotó a Efraín Alegre por casi 9% de los votos.

El retorno de los colorados al poder en el año 2013 se produjo en una circunstancia excepcional para el partido. No sólo recuperaron el poder ejecutivo, también obtuvieron 19 de 45 bancas en el Senado, 44 de 80 bancas en Diputados y 13 de 17 gobernaciones en el país. En la primera etapa de su gobierno, Cartes consolidó su poder político enfrentándose a la “política tradicional corrupta”. Optó por un gabinete eminentemente técnico dejando de lado en los puestos de relevancia a la dirigencia colorada tradicional. Aprobó leyes de dudosa legalidad constitucional (la Ley de alianzas público-privadas y la Ley que autoriza a las FFAA a intervenir en cuestiones de seguridad interna) con sectores incluso de la oposición. Si bien Cartes dejó en evidencia a la clase política corrupta, no ha sido capaz de castigar a ninguno de los políticos de su partido quienes poseen sendas denuncias de corrupción. Otro de los puntos más discutidos de su gobierno ha sido la cuestión de la seguridad interna en el norte del país, en el enfrentamiento contra el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP).

A pesar de la cómoda mayoría en el Senado, un numeroso grupo de colorados formaron un bloque, a mediados del mandato, que comenzó a enfrentarse abiertamente a Cartes. El encargado de liderar ese bloque fue el senador Mario Abdo Benítez, hijo del secretario de Stroessner durante la dictadura. Por ese motivo, Cartes pactó con una facción del opositor partido liberal, la del senador Blas Llano, a fin de mantener su mayoría en la Cámara.

En 2017 una hubo una crisis institucional de importantes consecuencias. En una jugada de ajedrez, aunque con serias dudas de legalidad, una mayoría circunstancial en el Senado logró aprobar una reforma constitucional para incorporar la reelección presidencial. Fue producto de un acuerdo entre Cartes, el destituido Fernando Lugo y el liberal Blas Llano. Eso generó una reacción ciudadana inmediata. El Congreso fue incendiado y la policía asesinó a tiros a un dirigente de la juventud liberal. Finalmente Cartes desistió de la reelección, aunque lo que se denominó el “nuevo marzo paraguayo” afectó aún más a la imagen del gobierno. El principal opositor al intento de reforma constitucional fue

Efraín Alegre, presidente del partido liberal, quien incluso fue baleado con balines de goma durante la crisis. El senador colorado disidente, Mario Abdo Benítez, fue el otro líder importante que se opuso a la intención reformista de Cartes y Lugo. Paradójicamente los dos opositores a la reelección presidencial de Cartes y Lugo son, al mismo tiempo, los candidatos presidenciales para 2018.

EL CAMINO DE LAS CANDIDATURAS

Partido Colorado. Mario Abdo Benítez derrotó en las primarias de su partido al candidato del presidente Cartes, Santiago Peña. Durante la campaña electoral de las primarias Abdo Benítez mantuvo un discurso que apuntaba en dos sentidos: contrario a Cartes y al perfil del gabinete técnico del presidente, a la vez que proponía la recuperación de la dignidad y militancia del coloradismo en el poder y en oposición a Peña, su rival en las elecciones internas, a quien cuestionaba por haber formado parte del partido liberal, antes de ser ministro de Hacienda de Cartes. Tras la victoria de Abdo Benítez sobre Peña, se produjo un giro repentino en su discurso. Se mostró unido y leal a Cartes proponiendo así la “unidad total” del coloradismo para asegurar la continuidad en el poder. Esa jugada le aseguró el voto duro del partido colorado merced a su eficiente maquinaria electoral, a la vez que le generó críticas en el sector independiente, quienes veían en Abdo Benítez un líder capaz de reducir el inmenso poder económico y político de Cartes.

Alianza GANAR. Por el lado de la oposición, los liberales y la izquierda han acordado revivir la exitosa alianza de hace 10 años que llevó a Lugo a la presidencia. Aunque para esta oportunidad, la presidencia recayó en el partido liberal y la vicepresidencia en la izquierda. La chapa está conformada por el liberal Efraín Alegre y Leo Rubín, un comunicador sin trayectoria política, que defiende los derechos indígenas, medioambientales y campesinos. La conformación de este acuerdo electoral no fue fácil para ambos sectores políticos: para la izquierda la destitución de Lugo que se produjo con los votos liberales es un mal recuerdo y los liberales tienen todavía muy cerca el pacto entre Lugo y Cartes para introducir la reelección presidencial. Sin embargo, ambos sectores han decidido hacer “borrón y cuenta nueva” a fin de intentar enfrentar con chances al poderoso partido colorado. Como sea, el gran triunfador de este acuerdo es Efraín Alegre, que logró que la izquierda no presente un tercer candidato presidencial el cual, aun siendo testimonial, le restaría fuerza al “voto útil” anti-colorado.

LAS PROPUESTAS

Partido Colorado. El candidato colorado hace énfasis especialmente en tres cuestiones. Por un lado, la de “coloradizar” nuevamente el gabinete del poder ejecutivo, en abierta contraposición a la gestión de Cartes y su gabinete mayormente técnico. Otra cuestión, un tanto polémica, tiene que ver con su propuesta de servicio militar obligatorio para todos los jóvenes, especialmente para aquellos hijos de madres solteras, con el objetivo de que aprendan disciplina y patriotismo. De igual modo destacó la necesidad de blanqueo a empresarios que tengan cuentas pendientes con el Estado, a la vez de prometer

bajos impuestos para aquellos que quieran invertir en el país. Lo llamativo del caso es que Paraguay es prácticamente el país con más bajos impuestos de la región. La actual viceministra de tributación llegó a definir al país como “paraíso fiscal...con una evasión impositiva descomunal”.

Alianza GANAR. Por el lado de la alianza opositora la principal propuesta gira en torno a la recuperación de la soberanía energética. Alegre propone convertir el excedente de energía que posee Paraguay con las hidroeléctricas de Itaipu y Yacyretá en fuentes generadoras de trabajo. La promesa más “ruidosa” de la alianza fue la de reducir drásticamente el costo del servicio de luz a los usuarios. Tal fue el impacto en el debate electoral que el propio Cartes trató de “loco” a Alegre por prometer una reducción de tal magnitud. Como una forma de llamar la atención del electorado independiente, Efraín Alegre firmó ante un escribano público un compromiso acerca de los cinco primeros decretos que firmará en caso de ser presidente: 1) reducción drástica del costo de luz, 2) renegociar el tratado de Itaipú con Brasil y dejar sin efecto el acuerdo entre Horacio Cartes y Mauricio Macri sobre la deuda de Yacyretá, 3) salud gratuita, 4) calidad educativa y participación de los padres en las inversiones de infraestructura y 5) combate al crimen organizado.

ENCUESTAS Y ESCENARIOS FUTUROS

Existe una guerra de encuestas que dan dos tipos de vaticinios: la mayoría de las consultoras otorgan el triunfo a la dupla colorada por un margen amplio, y una sola da vencedor a la alianza opositora, aunque por un margen muy estrecho. En cuanto al parlamento, la mayoría de las encuestadoras coincide en una cámara de diputados copada de colorados y liberales, y en una cámara de senadores más bien multipartidista, con el Frente Guasu (bloque que lidera el ex presidente Lugo) disputando de igual a igual a los dos partidos tradicionales. Si triunfa Mario Abdo Benítez tendría más difícil la gobernabilidad en el Senado dado que allí habría mayoría opositora, lo cual le obliga a pactar ineludiblemente con alguna facción opositora. Si triunfa Efraín Alegre tendría *a priori* mayoría en el Senado pero no así en Diputados, donde se cree que el partido colorado podría repetir las exitosas elecciones de hace cinco años.

Existen en principio tres temas fundamentales que estarán en la agenda política en los próximos cinco años. El primero es la casi segura reforma constitucional, que dependiendo del triunfo de una fórmula u otra los cambios a ser introducidos podrían ser más sustanciales o más superficiales. El segundo tema es la renegociación de los tratados de las hidroeléctricas de Itaipu y Yacyretá con los vecinos Brasil y Argentina respectivamente. Por último, el crecimiento exponencial de la deuda externa. Durante la gestión de Cartes la deuda externa creció en un 109% lo cual empieza a generar temor entre los economistas, quienes aconsejan cuidar el ritmo del endeudamiento. Desde filas coloradas sostienen que el porcentaje sigue siendo bajo en comparación a la región, por lo que continuarían con el ritmo de endeudamiento para financiar obras de infraestructura. Sin embargo desde la alianza sostienen que, en todo caso,

habría que ajustar las bases tributarias para que los sojeros y ganaderos tributen más impuestos.

Como fuere, en pocos días sabremos si los paraguayos optan por una nueva alternancia, en la esperanza de que los opositores hayan aprendido la lección de hace diez años o, en todo caso, por una nueva oportunidad al conservador partido colorado, que cada tanto parece más eterno en el poder.